

DISCURSO DE DESPEDIDA

-de la generación única de psicología educativa-

Jorge Márquez Lozornio
05-12-2009.

Acepté la honrosísima invitación a estar hoy, aquí, frente a ustedes, a pesar de que al hacerlo me exhibo precisamente en mi nivel de incompetencia. Ustedes, todos -estoy seguro-, sabrán perdonar. Y acepté porque hay algunas cosas que les quiero decir, y esta es la situación apropiada para hacerlo. Sin embargo –ya que al final habrá podido constatarse que estuve en mi nivel de incompetencia-, habré tenido el gusto de haber dicho algo verdadero; y habré tenido el gusto, también, aunque no sea verdadero, de haber dicho lo que voy a decir:

Bienvenidas, queridas psicólogas y queridos psicólogos, a la profesión que con toda seguridad es la más incomprensida de todas. Incomprensida, por supuesto, desde la perspectiva del profano, del lego en la materia, del hombre de la calle. Del hombre común que no se explica por qué dedicamos tanto tiempo e hicimos tanto esfuerzo para estudiar algo que, finalmente y de alguna manera, todo mundo sabe: psicología de sentido común; y que él sabe -y a veces hasta nos lo dice- incluso mejor que nosotros. Por eso no comprende cómo es que nos tomamos la molestia de preparar exámenes de selección, de hacer fastidiosos trámites de inscripción, de acudir diaria y diligentemente a clases, de estudiar tanto material impreso a veces tan difícil de entender, y de sacrificar tiempo de recreación o de descanso para hacer tantos y tan complicados trabajos teóricos y prácticos y, en suma, de haber dejado una parte de nuestra vida en un paréntesis vacío.

Y además de todo esto, cuando se entera del esfuerzo que hemos tenido que hacer para librarnos del psicologuito de sentido común que llevamos dentro, para despojarnos de nuestros prejuicios culturales que nos dificultan el acceso a una versión científica de la psicología, y el de enfrentarnos, al igual que los físicos, a los crípticos conceptos técnicos de una ciencia natural; cuando se entera de esto –decía- lo que inicialmente era tan sólo incomprensión... se convierte en compasión: porque ahora, por pensar de manera diferente -y sin darle una oportunidad a la duda-... estamos equivocados.

---oooOOooo---

Y justo aquí, no antes ni después, ni al principio ni al final, sino en el centro, desde el corazón mismo del discurso, quiero expresar nuestro agradecimiento por haber hecho posible esta experiencia única a las máximas autoridades de nuestra Universidad, que desde el Ajusco –desde aquí- velan por nosotros. Y en nuestra Unidad a la más directa conducción general; a la más, más directa aunque menos general; y a la más, más, más directa de este programa particular. Y por supuesto a todo el equipo de maestros que tan responsable y comprometidamente han –hemos- estado frente a ustedes; que renunciando a la comodidad del vuelo de la cuarta velocidad que regala la experiencia, han tenido –hemos- que regresar a la segunda, y a veces, incluso, a la marcha forzada de la primera. Y por supuesto a todo el equipo administrativo sin el cual el fenómeno educativo no es posible, y que precisamente por su eficiencia suele pasar tan injustamente inadvertido. Para todos, nuestro conmovidísimo reconocimiento.

---oooOOooo---

Como no podemos –aunque tuviéramos derecho- traer al hombre de la calle al centro de un aula, y utilizándolo como público cautivo demoler ahí sus más queridas e intocadas creencias de la infancia, y asestarle luego la tortura teórica a la que fuimos sometidos nosotros; para reivindicar nuestra disciplina no nos queda más remedio –¡situación de maravilloso privilegio!- que ser lo más eficientes que podamos ser, no hacer las cosas a medias y sólo por cumplir –que si se quiere, se puede-, sino trabajar para nuestra propia satisfacción personal y poder decirnos: “hice no el menor, sino mi mayor esfuerzo, lo hice lo mejor que pude”, lo cual, para fortuna nuestra, sí está en nuestras manos.

Todos los psicólogos hacemos básicamente lo mismo, pero lo que nos caracteriza como psicólogos educativos es, fundamentalmente, el escenario real de desempeño profesional: el ámbito escolar. Y como cada programa académico define su propio perfil de egreso, y cada institución educativa nos presenta un encargo laboral diferente –podemos ser desde el simple orientador escolar hasta, y en el más amplio de los sentidos, el psicólogo de la escuela-, nos conviene tener muy claro que en este momento apenas hemos terminado nuestra preparación formal, y que tenemos frente a nosotros toda una carrera, la carrera propiamente dicha, llena de las imprevistas asignaturas pendientes que nos irá presentando nuestra particular realidad laboral. Es por esto que ahora tenemos que demostrar que hemos sido formados para ser competentes, entendida la competencia como la entendemos los psicólogos: la disposición o tendencia a la efectividad en situaciones novedosas.

La sociedad, para su supervivencia y continua transformación, presenta una encomienda vital a la educación, con objetivos muy puntuales, expresados incluso –como bien sabemos- de manera muy formal. Y nosotros somos un factor clave para promover y auspiciar su verdadera consecución. Poseemos una herramienta muy poderosa, que afecta nada menos que al comportamiento humano, por lo que deber ser utilizada de la manera más cuidadosa posible. El tema de reflexión del Siglo XXI será –está siendo- el de la ética, especialmente en el campo de la bioética, pero no menos en el de la ética profesional. Queda en nuestras manos rendir a nuestra profesión los honores que merece.

Y para terminar, como dijo...

No: como yo dije.

Como dije... todo lo que dije.

He dicho.